LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO 2 — NÚM. 25

(PORTE PAGADO)

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669 | MONTEVIDEO, 1.ª QUINCENA DE OCTUBRE DE 1916 | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

Frente a la reacción

La clase conservadora de todos los matices: el militarismo, el clero y todo lo más reaccionario del país, amenazan, pretenden tender, ensanchar el círculo de sus tentáculos para ahogar, extirpar, aún lo muy poco que nos queda de nuestra dignidad de hombres libres.

Se siente envalentonada de nuestro silencio, de nuestra falta de actividad y gozoza, confiada en su posible triunfo, pretende encerrarnos en un círculo de hierro para poder a sus anchas, sin obstáculo, continuar su obra de explotación económica, de tiranía política y de castración moral.

Quieren, a semejanza de los bandidos legales que hoy gobiernan, subyugan y diezman al pueblo europeo, crearnos el servicio militar obligatorio, militarizarnos en toda forma; prepararnos, para hoy o mañana, lanzarnos a una guerra continental para poder satisfacer sus deseos de rapiña económica, de vanidad patriótica, a expensas de nosotros, del pueblo que trabajo y sufre, a expensas de los que nada tenemos y en provecho exclusivo de los que todo lo tienen acaparado, apesar de no contribuir en lo más mínimo en la producción de la riqueza del país.

No se conforman, no les basta el estado de esclavitud, de miseria, de ignorancia en que tienen sumido al pueblo; no están aún satisfechos de absorvernos lo mejor de nuestra sangre en el campo, fábricas y talleres, quieren aún más, lo último que nos queda para así, de una vez, sacar de adelante a un sobrante de población que empieza a agitarse, a pensar, a querer reevindicarse y pedir cuenta a la clase adinerada, a los políticos todos, al clero, al militarismo y a todos los que en una u otra forma, directa o indirectamente, son causa del malestar general de que es víctima el pueblo.

Pero se equivocan. Le fallarán esta vez sus cálculos. Fracasarán de medio a medio sus planes, porque el pueblo americano—aleccionado por lo que le está pasando a sus hermanos de Europa—impedirá, no quepa duda, valiéndose de todos los medios, a que los lleven a un cuartel, que es como abrir la puerta de par en par para lanzarnos a la guerra.

Y, si fatalmente debemos de exponer nuestra vida, si en cualquier forma nos impulsan a una lucha armada, que esta sea, al menos, no de pobres a pobres de un país a otro, sino de pobres a ricos, de gobernantes a gobernados, de los que sufren en contra de los que todo disfrutan.

Que sea. Que intenten prepararnos para la guerra si ellos quieren, que ya nosotros sabremos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, para que queden arrepentidos, de una vez por siempre, de hacernos juguete una vez más, de sus sanguinarias ambiciones.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sabre la autoridad y propiedad que venimos gozando. a uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar a los ilógicos, a los irreflexivos, a los irracionales, a la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe, porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos o del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título o un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación e instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que éstos comen y aquéllos bostezan, todo el mundo contribuirá á la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según su apetito. Fácil será a los educadores inculcar a los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

F. FERRER.

Como pensaba Ferrer

La Propiedad y los Anarquistas

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que a su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo los ácratas son asesinos feroces pagados por jesuitas o por vividores embaucadores, que si por imposible un día llegaran a «gobernar» no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destruccion de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo a menudo que en una sociedad razonable, es decir, anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte, sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda ser agradable a la vida.

CRITICAS AGENAS

POBRES Y RICOS

Los pobres no existen, leemos en los periódicos. Todos los hombres tienen paso abierto hacia el poder y la fortuna. Iguales son ante la ley y ante los tribunales de justicia.

¿Que no hay pobres y ricos? Ricos nacen los unos, pobres los otros. De los que nacen pobres, pocos llegan a salir de la pobreza. Viven la vida entera trabajando y sufriendo y mueren en el hospital o en el hospicio si no tienen un hijo que pueda mantenerles. De mil, uno solo llega a vencer su desgraciada suerte.

Nada hace la ley para enmendar esta irritante desigualdad. Con sus derechos de sucesión, ya testada, ya legítima, mantiene la riqueza en las familias afortunadas y aún la acumula. Después de haber suprimido los patrimonios vinculados ha respetado los fideicomisos, generalizando los fueros de troncalidad y anulado las donaciones inoficiosas. ¿Tienen otro objeto los límites puestos a la libertad de disponer de los bienes por testamento?

Da la ley a todos los menores de edad, huérfanos de padre y madre, un tutor, un protutor y un consejo de familia. ¿Tiene esto aplicación más que a los que heredan alguna cosa? Tutor, protutor y consejo de familia sobran para los desheredados. Nadie cuida de nombrárselos.

De los códigos, únicamente el penal es aplicable por entero a los pobres. De los civiles, apenas los artículos que se refieren al contrato de servicios y obras. También por desgracia suya los relativos a desahucio cada vez más estrechos y rigurosos.

¿Que gasta el estado con los pobres? Casi nada. ¿Que con los ricos? Casi todo el presupuesto de gastos. Véase lo que invierte en el pago de los enormes intereses de la deuda pública y en el de los sueldos de las diversas clases de gente armada, constituídas en defensa de la propiedad inmueble.

¡Que no hay pobres! Todos los que trabajan y sudan constituyen una casta inferior mirada con menosprecio. Se les tutea, hasta a los viejos, por jóvenes sin pelo en la cara. De tú tratan los amos a sus criados, los patrones a sus trabajadores, los oficiales a sus soldados, los concurrentes de cafés y fondas a los camareros que les sirven El rico se avergüenza de ir por la calle con hombres vestidos con blusa y gorra, y cuando más les quiere les mantiene a cierta distancia. No les da entrada en sus salones, procura cerrarles los teatros y hasta les aleja de sus paseos.

Tan notable es la diferencia entre pobres y ricos que se llaman matrimonios desiguales a los que unos con otros celebran. Mal le sabe al rico que sus hijos se enamoren de pobres y aún emplean la coacción y la violencia para ímpedir que se casen con ellos. ¿Un señorito que se case con una criada de servir o con una obrera, ¿no es cierto que hoy hace un acto de heroísmo? Si los de abajo le aplauden, los de arriba le censuran, sobre todo sus parientes.

¡Ah, si fuese cierto que no existen diferencias entre pobres y ricos, cuántos males nos ahorrariamos! Un sin fin de luchas que entrevemos para dias no lejanos; bruscas conmociones que acaso subviertan la sociedad, y de momento, que tal vez interrumpan los progresos materiales de que nos vanagloriamos.

Ciego el Estado, juega con la ilusion de que ya todos los ciudadanos somos iguales; la tremenda desigualdad que todavía existe desatará algún día sus furias.

F. PI Y MARGALL.

AL PASAR

LOS BOY SCOUTS

Allá van... desfilando marcialmente con los trapos de colores desplegados a los vientos.

Allá van... con los rostros sonrientes elevando por los aires sus canciones de victorias, de heroismos que han soñado en sus mentes enfermizas, permitidas al nacer.

Pobres niños... almas buenas que nacieron a la vida para amar, para vivir, para gozar, para empujar hacia el mañana este presente que lleva incrustado en sus entrañas una herencia fatal.

Pobres almas extraviadas, que nacieron por destino natural para romper el carro viejo y feo del pasado y entrar a paso fuerte y redoblado por la vía del progreso con regocijo triunfal.

Pobres pajarillos, cuyas alas fueron rotas sin volar. De sus labios infantiles que debieran brotar flores, flores santas, flores puras, de la dulce y soñadora primavera de su vida; de sus labios que debían reir siempre, salen voces tremulantes, afiebradas y ardorosas que le cantan a la patria, a la guerra y a la muerte.

Pobres almas juveniles que llevais en vuestras manos la bandera colorída de la patria, creyéndola y amándola con el fuego apasionado con que amais a vuestras madres,

Pobres niños... Eso he dicho y repetido, con angustia y con tristeza, cuando os he visto pasar...

Y he sentido auudarse mi garganta y mi vida obscurecerse y oprimirse el corazón; y he sentido las violentas sacudidas de mis nervios agitados por la rabia y el dolor; y he sentido mi *ser* todo estremecerse en profundas convulsiones, que al volverse y ahogarse en la impotencia de mis fuerzas rebosaban por mis ojos el sentir de la emoción.

Y he sentido bullir en mi cerebro ideas vagas y confusas y el chocar de pensamientos que en sus ímpetus terribles parece que querían mi razón apagar.

Y he querido lanzar con todas las fuerzas de mi alma un reto o un apóstrofe que hiciera a los hombres temblar:

Asesinos! Corruptores! Miserables!

¿En nombre de qué leyes cometéis el hondo crimen de encender en el pecho de esos niños el odio a sus hermanos, despertando en el santuario de su espíritu el deseo de morir y de matar?

¿En nombre de qué derecho sinó el de la fuerza brutal, pretendéis amoldar el revuelo impetuoso de sus alas juveniles que le lanzan por el cielo de la vida como águilas gigantes, queriendo hácia las cumbres volar?

Y he querido con fuerza gritar: maestros mercenarios que vendéis vuestra conciencia, pervertida por el vil metal; poetas, filósofos y artistas que entregáis el poder de vuestro genio a quien os pague más; vosotros, miserables y farsantes que buscáis llenar la pansa invocando innoblemente la *Verdad;* sabed ¡oh bandidos sin conciencia! que es un crimen inaudito engañar a los hombres ignorantes con el brillo relumbrante de vuestro falso ideal; pero es un pecado más inicuo, más horrible y sin perdón, el manchar el alma pura, blanca y límpida de un niño, para estampar sangrientas sombras que le llenan de obsesión y obscurecen la fuente cristalina de sus sueños, y le matan para siempre los puros sentimientos de la vida y el amor...

Y vosotros, padres buenos e ignorantes que enseñais a vuestros hijos a cantarle a la guerra y a la patria; ¿no sentís remordimiento, no pensáis que más allá de la frontera hay otros niños que quieren a sus padres y otros padres que a sus hijos aman?

Yo no os perdono, padres ignorantes, que entregueis vuestros hijos a la muerte, que entregueis vuestros hijos a la patria.

¿No teneis ojos para ver el mundo, no llega hasta vosotros el vivo reflejo de la tierra en llamas? ¿No sentís el eco de los que allá sufren, de los que allá mueren, de los que como fieras se despedazan, de los que yacen perdidos y olvidados después de haber caído luchando por *la patria?*

Y si en vuestras mentes obscurecidas por la ignorancia, no llega el raciocinio a equilibrar vuestros actos; entonces, malos padres, yo os niego y os quito el derecho de inculcar en las almas infantiles pensamientos crueles e ideas falsas, como se niega el derecho de talar los bosques, como se castiga al padre delincuente que conduce al hijo por su senda extraviada.

Hombres buenos, hombres puros: yo os concito, para que vayais por el mundo y, recordando al poeta, enseñeis a los niños este nuevo bendito:

Si la patria es dolor, desolación y miseria, guerra y luto, muerte y horror; si esa es la patria, si la patria es mentira:

¡Maldita sea la patria,
y mil veces maldita!

D. RODRÍGUEZ.

FRACASO MILITARISTA

EL PUEBLO CONTRA EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Atropellos policiales

El guante lanzado por el militarismo al pueblo montevideano, fué recogido con gallardía y arrojado al rostro de esa nefasta clase de los arrastra sables, en su misma guarida, donde pretendían engañar al pueblo, *con la noble y patriótica necesidad* de implantar el servicio militar obligatorio.

Quedó plenamente demostrado, sin lugar a equívocos, que los únicos entusiasmados en pedir esa nueva ley liberticida, eran los galoneados, los que viven del militarismo, los que tienen asegurado su porvenir personal en el arte de matar, de envilecer, de embrutecer a los pueblos, lanzándolos despiadadamente al latrocinio, a la destrucción de los pueblos vecinos y hermanos.

Bien se dieron cuenta ellos mismos, la noche de la conferencia militarista, que el vacío fué y será siempre su único aliado. Bien quedó evidenciado, que, cuando el conferenciante terminó su peroración y pidió entusiasmado: un viva al servicio militar obligatorio, únanimemente, el público en general, dió un vibrante: ¡muera el servicio militar obligatorio!

Esta actitud, naturalmente, sacó de sus casillas a los militarotes que empezaron a dirigir palabrotas — dignas de su profesión—al público, el cual, dando un mayor grado de cultura, no hacía más que dar gritos de muera el servicio militar obligatorio y al militarismo, sin personalizarse y sin arrojar palabrotas marca 42 como ellos, los galoneados, lo hacían.

***

La otra ramificación del militarismo: la policía, no quiso ser menos que la rama madre y secundando brutalmente a los arrastra sables empezaron a distribuir trompadas, machetazos; atropellando con los caballos a todo el mundo, produciendo la consiguiente confusión y lastimando a infinidad de pacíficos ciudadanos que en esos momentos transitaban por esas calles.

Eso no fué suficiente. La policía para explicar, justificar sus atropellos, empezó a detener a una cantidad de personas alegando ¡qué promovían desorden!

El mismo comisario Sanguinetti (el que hacía de mazorquero en el tiempo del finado West) atropelló y trompeó a varios transeuntes en la esquina 18 de Julio y Plaza Libertad (?) remitiéndolos después detenidos, donde los tuvieron indebidamente, sin causa justificada — y negándolos a sus respectivas familias—¡cuarenta y ocho horas! y eso, porque las familias de los presos pusieron en juego no pocos resortes, sinó, quien sabe hasta cuando los hubieran tenido detenidos, por cuanto ya los habían pasado a la Correccional y puesto bajo juez respectivo.

***

La indignación producida en el seno del pueblo — por la amenaza militarista y los atropellos policiales—no fué poca. El pueblo se dió cuenta que si permanecía impasible por más tiempo, sería víctima del pulpo militarista, y de inmediato empezó a organizar sus fuerzas quedando constituída «La Liga anti-militarista» compuesta por centros de E. Sociales, agrupaciones anarquistas y sociedades obreras. Esta Liga ha iniciado ya una agitación, la cual continuará indefinidamente hasta impedir que semejante atropello, que ley tan infame, se implante en este país.

Ya se están organizando sub-comités por diferentes barrios de la ciudad y del interior, para dar más vida y efectividad a los propósitos que la Liga anti-militarista persigue.

El Domingo en la explanada Maciel se efectuó el primer acto de protesta anti-militarista en donde varios oradores, rodeado de numerosos oyentes, hicieron ver palpablemente el peligro que entrañaba el servicio militar obligatorio y la necesidad imperiosa de que el pueblo se aprontara para combatirlo en cualquier forma.

También para el miércoles a la noche en el «Centro Internacional», se realizará una segunda conferencia anti-militarista, admitiéndose la controversía de los partidarios del servicio militar obligatorio.

En breve se anunciarán los diversos actos que la Liga anti-militarista continuará realizando persistiendo en la noble y justa lucha emprendida.

Ahora sois míos, y si respecto de los asuntos socialistas os mandase fusilar a vuestros hermanos, a vuestros padres, a vuestras madres, debeis obedecerme.

Guillermo II.

***

Las familias dan al ejército jóvenes puros y sanos de cuerpo, y él les devuelve hombres podridos hasta la médula, efectos de enfermedades vergonzosas y de vicios degradantes.

P. Forbes (jesuita).

Afirmación de ideas

No se debe a un mero capricho, a una tendencia a esa violencia, que la generalidad cree inherente al anarquismo, su modalidad característica, nuestra aversión a los procedimientos políticos. Posiblemente, no existe nadie menos dado a la violencia que nosotros, siendo nuestro revolucionarismo una consecuencia del convencimiento profundo que tenemos, de que es imposible modificar el organismo social sin una conmoción violenta que destruya el actual mecanismo, sólo capaz de producir el mal, porque sólo por el mal y para el mal ha sido formado.

Si creyéramos posible llegar por otro medio más suave, menos doloroso, a la constitución de la sociedad humana sobre bases racionales, que hicieran imposible la explotación del hombre por el hombre, y la existencia del partidismo social propios del régimen vigente, gustosos prescindiríamos de nuestro revolucionarismo, para ser únicamente revolucionarios en el campo ideológico. Seríamos, pués, de buen grado, evolucionistas en la práctica y revolucionarios en las teorías.

Pero sabemos que esto no es posible, y conscientemente rehuímos los procedimientos políticos, el parlamentarismo y la acción gubernativa, confiando en la lucha directa, de obreros a patrones, de hombres a gobiernos e instituciones, para la realización de nuestros ideales.

Las dudas que pudieran haber surgido entre nosotros, a consecuencia de la orientación sociológica del partido colorado, forzoso sería se desvaneciesen, ante el fracaso de la política tendenciosa. El gobierno con todo su poder, ha tenido que cambiar de rumbo, después de haber visto en la práctica fracasar las leyes de carácter obrero que había promulgado. Esas leyes no se cumplen, ni se han cumplido un solo día, habiendo demostrado el gobierno su impotencia para hacerlas cumplir. Resistidas por industriales y patrones de toda clase y de todos los partidos, incluso el oficial, desacatadas por los mismos funcionarios del Estado, que en las reparticiones públicas prescinden de ellas cual si fueran letra muerta, el gobierno no ha tenido más remedio que declararse vencido. Su misma fuerza partidaria, quebrada por los elementos que, aún siguiendo dentro del partido colorado, no aceptan la tendencia obrera más que como un recurso político, un medio de aumentar la cantidad de votantes, conservando así sus posiciones y las facilidades para la vida que proporcionan los altos cargos públicos, ha tenido que renunciar a seguir planeando reformas en el trabajo y comprometerse a favorecer a los capitalistas. El fracaso es evidente. Para seguir gobernando, el partido colorado ha renunciado a su tendencia anterior. Y aún admitiendo que en las últimas elecciones hubiese obtenido el triunfo, la resistencia de la burguesía, hasta ahora pasiva, se hubiese hecho activa, y una revolución ó un motín militar hubiesen puesto fin a los experimentos sociales del gobierno. Bueno es no olvidar, que al final de cuentas, tan sólo se trataba de pequeñas modificaciones en las prácticas habituales del trabajo, modificaciones que ni siquiera se hacían efectivas en la generalidad de los casos. Se puede, pues, suponer con el ejemplo presente, a que punto llegaría la oposición burguesa al gobierno y la división partidaria, si en lugar de esas insignificantes reformas, hubiera tratado de legislar sobre el derecho de propiedad, atacándolo en sus mismos fundamentos. Tan sólo por la violencia hubiera podido imponer reformas eficaces y transcendentales, si tenía fuerza suficiente para ello, viniendo así a parar, después de varias leyes virtualmente muertas desde el momento de su promulgación, y de un periodo más o menos largo de tanteos y experimentos, al mismo procedimiento que nosotros preconizamos como único viable dentro del régimen actual para dislocarlo y hacer que la miseria, la iniquidad y la explotación desaparezcan.

El partido oficial no hubiera llegado a tales extremos. No se puede, pues, ni hacer tal suposición desde el momento que ha renunciado a su programa apenas ha visto que corrían peligro sus posiciones en el gobierno. Y es este otro dato sintomático, que justifica nuestra tendencia opuesta a toda ingerencia en la política.

Los hombres, una vez colocados en situaciones cómodas, rodeados de bienestar material y con la satisfacción que a la vanidad proporciona el mando, sacrifican generalmente sus ideales, si ven que mantenerlos entraña algún riesgo para sus posiciones.

Por eso, frente al fracaso político del batllismo, como en los momentos en que se presentaba cual partido de redención de los trabajadores, sostenemos la superioridad de nuestros ideales y procedimientos, condenando la acción política, sea cualquiera su color, por ineficaz y corruptora.

A los asalariados, a todos cuantos son víctimas de la defectuosa organización social presente, a cuantos están expuestos a perder sus medios de subsistencia por el capricho de otros hombres o los defectos del régimen, toca recapacitar sobre lo ocurrido y decidirse por el anarquismo que encierra la solución única del problema social — abolición del derecho de propiedad y supresión de la autoridad—y señala el único medio posible para llegar a ella: la revolución.

DIVAGANDO

(Para LA BATALLA)

El temperamento revolucionario no se improvisa; se hace en la lucha cotidiana contra todo lo que estorba y opone tenaz resistencia a los avances del Ideal; se forja en los yunques formidables del esfuerzo que plasma la personalidad moral, y se templa en los fuegos quemantes de las hondas y arraigadas convicciones.

Así como en una selva existen árboles de todas las vigorosidades más diversas, unos más grandes y fuertes que los otros,—y todos árboles al fin,—así también, en el núcleo de voceadores de los ideales nuevos y redentores, hay de los fuertes, de los arrojados, de los dispuestos a culminar sus aspiraciones en cualquier forma, y los hay más débiles en el empuje, en la acción, en el modo directo de destruir el mal para que triunfe el bien.

Tiene que poseer más temperamento revolucionario quien vivió en el seno materno, oprimido ya por la desgracia y la miseria que aniquilaban a la que le brindaba sangre de su sangre y calor de sus entrañas; quien, al nacer, tuvo por cuna un pesebre como el Cristo de la fábula, y no encontró en los senos escuálidos de su madre, la leche que brota abundante de los pezones de las madres ricas; quien fué niño y no tuvo tiempo de dedicarse a los juegos inocentes de esa edad, ni tuvo juguetes al alcance de sus manitas, y fué obligado a vocear diarios y revistas en los días sin sol y en las noches invernales, para ganarse unos miserables nickeles con que poder adquirir unos miserables mendrugos de pan para sostener sus hambres crueles; quien fué víctima en la explotación capitalista, pensionista de la cárcel, carne de cañón y esclavo del trabajo brutal y mal remunerado; tiene que poseer, sí, más temperamento revolucionario el ser tallado en la injusticia desde que abre los ojos a la luz, que ese otro tipo de batallador, que si bien puede alimentar rablas santas contra los continuadores del inícuo régimen social que hace del mundo un valle de dolores y de crímenes, ha nacido en cuna de oro, no conoce el hambre ni la indigencia, y ha podido dedicar muchos días al estudio sereno de las más complejas y difíciles cuestiones de orden económico y sociológico.

Cuando vemos en otra persona, abierta como una flor de tormento, la ancha herida que sangra y martiriza el cuerpo, sentimos el escalofrío que nos produce un dolor imaginado; un sufrimiento que sólo palpita en una ensoñación. Y otra cosa es sentir los efectos de esa herida en corne propia; otra cosa es la realidad que no lo imaginado.

Queremos, pues, demostrar el «porqué» de muchas claudicaciones vergonzosas de ciertos elementos que actúan en las filas de los rebeldes al presente e inícuo régimen social. Es más fácil que se vayan del templo de la Idea, colgando sus sables de gladiadores, los que sólo conocen la miseria y el dolor de las clases humildes, en una forma teórica; los que no han vivido en ese antro infernal de enormes sufrimientos, que tienen origen en la desigualdad económica, y en la usurpación de la clase rica o pudiente de los derechos de los trabajadores, que deben ser, que son inalienables!... No es posible que el varón sufrido, hecho veterano de la rebeldía a fuerza de golpes y de injusticias desde que fué arrojado al mundo, abandone un día sus queridos ideales por los que ha expuesto su porvenir, su sangre y su vida, para pasarse al campo enemigo, convertido en tránsfuga y en traidor, los dos estigmas más infamantes que pueden hundir moralmente a los hombres.

El revolucionario teórico está más propenso a esas desviaciones; porque él ha venido a poner su grano de arena a la obra de redención popular, en aras de una profunda simpatía, en cuya gestación intervienen, más que la lacreación de un ser físico y moral, producida por las crueles embestidas de la injusticia social, la aspiración de sus sentimientos a base de culturales conocimientos y de profundas cavilaciones intelectuales.

Y como la lucha entablada entre los que todo lo poseen y los que no tienen ni siquiera el derecho a pedir pan y trabajo, es terrible y a muerte, continua y sin tregua, sólo pueden soportarla los temperamentos revolucionarios prácticos, no improvisados, y que hacen de sus principios y aspiraciones una cuestión única de vida o desaparición.

No veamos, pues, en los claudicadores de todos los días y de todas las horas, síntomas de fracaso o debilidad en nuestros magnos ideales libertarios. Esa actitud de los desertores favorece la causa de la justicia, porque sin esos componentes, se depura de las cobardías que la detienen en su incesante marcha triunfadora hacia las rojas auroras del porvenir. La idea avanza: no importa que los enclenques o cansados abandonen su ley para echarse hacia atrás o quedar rezagados en el camino de gloria que recorre, fuerte e invencible. Siempre tendrá esa idea a los mejores y más fuertes, a los forjados en el dolor y aguerridos en la miseria.

FROILÁN VÁZQUEZ LEDESMA (HIJO).

Politiquerismo

Nunca se ha presentado a la faz del pueblo en una forma tan descarnada y evidente como ahora, la burda farsa de la política.

Nunca tan visible y tan ridículo el desarrollo de la comedia que se desenvuelve entre telones, y de la que el público solo oye el eco disparatado y confuso trasmitido por la prensa que vive a costa de la espectativa de la opinión que diariamente, al sacar el vintén, sueña con el voluptuoso saboreo de noticias sensacionales.

En este sainete casi cómico, hemos visto desfilar una serie de personajes, que pintan a las claras el *idealismo desinteresado* de los prohombres de *nuestra* política.

Un juego de palabras sonoras para ganarse la simpatía popular; una invocación desvergonzada de *la patria, la libertad, la honradez,* etc., para luego de pasada la lucha comicial, convertirse en una disputa encarnizada de los puestos administrativos y una saña reñida por el reparto del presupuesto nacional.

Esto es más elocuente que las prédicas diarias de los anarquistas.

Ciego, el que no quiera ver; sordo, el que no quiera oír.

Una carta a los jóvenes

Queridos compañeros: Nos inclinamos generalmente á exagerar, sea nuestras energía, sea nuestra impotencia. En los períodos revolucionarios, nos parece que el menor de nuestros actos debe tener consecuencias incalculables, mientras que en los tiempos de marasmo nos imaginamos que nuestra vida, aunqne dedicada constantemente al trabajo, queda sin alcance y sin importancia.

Algunas veces hasta llegamos a creer que un movimiento de reacción nos arrastra.

¿Qué debe hacerse para mantenernos siempre en estado de vigor intelectual, de actividad moral y de confianza para el buen combate?

Os dirigís a mí quizás porque soy viejo y contáis con mi experiencia de los hombres y de las cosas.

Pues como viejo luchador me dirijo a vosotros los jóvenes en los términos siguientes:

1.º ¡Fuera discusiones! Comenzad por escuchar los argumentos del interlocutor. Exponed después los vuestros si os parecen serios. En seguida callaos y reflexionad. No os repitáis jamás. Y sobre todo no hagáis nunca el sacrificio de la mayor verdad a la violencia de la conversación o del discurso.

2.º Estudiad con juicio y constancia. Comprended bien que no basta el entusiasmo por una causa y saber morir por ella. Cualquiera puede hacerse matar, pero pocos son los que saben vivir como ejemplo y como enseñanza a sus hermanos. El revolucionario verdaderamente consciente no es sólo un ser de sentimiento, sino también un ser de razón: sabe apoyar los esfuerzos que practica en pro de la justicia y de la solidaridad social sobre conocimientos precisos y sintéticos en historia, en sociología, en biología; sabe, por decirlo así, encuadrar sus ideas personales en el conjunto general de las cosas humanas y presentarse así en la lucha con el inmenso prestigio que le da una ciencia profunda y evidente.

3.º No os especialicéis estrechamente en una patria ni en un partido. No seáis rusos ni polacos, ni aun slavos: sed hombres que estudien la verdad con el mismo desinterés y sin la menor mira personal, ya se trate de chinos, de europeos ó de africanos. Todo patriota acaba por odiar al extranjero, por convertirse en enemigo de la causa de justicia que abrazó en su primer arranque de entusiasmo.

4.º Ni «amo», ni jefe de fila, ni apóstol cuyas palabras se acaten con veneración, ni ídolo adorado. En el discurso del amigo más cariñosamente amado, del profesor más competente y más estimable, no busquéis más que la verdad pura, y si os queda interiormente la menor duda comenzad de nuevo el examen de vuestra conciencia y de vuestro pensamiento.

Pero si rechazáis todo amo, penetraos el mayor respeto hacia todo hombre convencido y, siguiendo vuestra vida, dejad a cada uno de los compañeros seguir la suya.

Si tu quieres lanzarte a la pelea y sacrificarte defendiendo a los humildes, a los pobres, a los oprimidos: ¡en buena hora, amigo mío, vé á morir noblemente!

Si tú quieres trabajar lenta y pacientemente en la preparación de un porvenir mejor: ¡muy bien; haz tu obra dedicando a ella todos los instantes de tu vida generosa!

Si tú quieres obrar por la enseñanza, por la solidaridad constante de los esfuerzos con los desgraciados: ¡perfectamente; que tu existencia sea como una luz y resplandezca durante muchas años!

Salud, compañeros.

ELISEO RECLUS.

Mirad a la escuela

Los países más adelantados son los que se preocupan por la escuela, tratando de destruír el analfabetismo. Los individuos más avanzados son los que también piensan por la escuela, se relacionan con ella y trabajan para hacerla evolucionar, en un sentido favorable, a la solución de problemas en que la humanidad está preocupada en resolver.

El método pedagógico racional y científico, que basta no hace mucho era tratado únicamente por personas selectas y atrevidas, se ha convertido, por virtud de la acción de un hombre que divulgó entre el pueblo la nueva pedagogía, en un sistema de educación que en no largo tiempo cooperará a la transformación del régimen de enseñanza y que modificará muchas costumbres y destruirá muchos prejuicios y errores.

Antes apenas si existían algunas asociaciones populares que se preocupaban directamente por la escuela; y las que existían, lo hacían con carácter filantrópico para ayudar a algunas familias pobres con el objeto de que pudieran mandar a sus hijos al colegio.

Hoy ya existen asociaciones populares, y hasta de alguna importancia, que no tienen ya un carácter puramente nacional y caritativo, sino lleno de ideales grandes con mirada al porvenir; ideales que no son sectarismos ni dogmas hechos, limitados, estrechos, sino por el contrario de una amplitud tal, que no se perciben fronteras; tan amplias como el bien, la justicia, la igualdad. Un ideal, en fin, que consiste en hacer del niño un hombre que no conozca una sola cosa o un solo pensamiento, sino todas las cosas y todos los pensamientos, y que ésto encuentre en ellos como único mares, la capacidad e inclinación individual.

Actualmente tenemos pedagogos de la talla de Carlos Vaz Ferreira, en el Uruguay; de la de Víctor Mercante, en la Argentina, y de la de Rafael Altamira, en España: que no vocilan en declarar a la educación racional y científica como un ideal pedagógico sublime al que hay que alcanzar con la destrucción inevitable de todo el sistema presente de la esuela estatal y sectaria.

Las modernas ideas van ya contra el exceso de disciplina, contra las escuelas conventuales, contra la enseñanza memorista, contra la educación estrecha, llena de prejuicios y convencionalismos.

Hoy se va en favor del razonamiento que disipa los errores indiscutibles de antaño; hoy se defiende sin temor todo aquello que a Francisco Ferrer costó una descarga de odio mortífero en el corazón.

Miremos a la escuela como la continuación de nuestro hogar, y querrámos a los niños todos como hijos, como hermanos. Trabajemos por la escuela, para que ella sea cada vez más grande y más bella.

OCTAVIO TAMOINE.

Octubre, 1916.

¡Luchemos!

«La vida es un combate,» luchar sin tregua es renacer para una vida de plena alegría, y en la lid donde pelean los héroes de la anarquía se forja la felicidad de la humanidad futura.

Entonces luchemos con denuedo y criterio; imitemos a los sabios que con sus palabras han animado nuestras almas hacia la vida, y han hecho resplandecer las ideas de amor y equidad a una gran multitud que vivía ignorando sus puestos y que necesitaba que se le alentara a rebelarse contra el despotismo estatal.

Sean los filósofos la luminosa antorcha que ilumina a la masa productora por las senda de las luchas hacia la sociedad futura.

Luchen todos los hombres, y los que sienten el peso de las infamias sociales, que del sacrificio surgen los actos que condicionan la libertad del pensamiento y exhortemos a las muchedumbres a que no cedan una línea ni descuiden un momento en sus reinvindicaciones, por que será un grandioso ejemplo que seguirán todos los deseosos de aliviar sus congojas adquiridas en el yugo, y al mismo tiempo iremos escribiendo la historia, que mañana será el transcendentalismo de las épicas batallas presentes.

PASCUAL MINOTTI.

El fracaso militarista

El militarismo del Uruguay vuelve a dar señales de vida. Ya era tiempo, porque la pequeña tregua, impuesta por la situación política, no nos engañó a ninguno de los que observamos los acontecimientos con nuestra propia vista: sin que la velen disciplinas partidarias ni temores de ninguna índole.

Hagamos crónica; registremos el suceso que calló toda la prensa o la encubrió con mentidas acusaciones; que le conozcan por lo menos los obreros a quienes «La Batalla» lleva incansable la voz de rebeldía, ya que contra ellos, principalmente, es que se prepara el crimen: puesto que sus hogares constituyen el eterno objetivo de los ataques militaristas.

Desde tiempo atrás los diarios burgueses anunciaban entusiasmados la conferencia que el alférez Genta pronunciaría sobre «Servicio Militar Obligatorio», bajo los auspicios de un comité patriótico «ad hoc».

No están demás algunos datos personales del conferencista. Es un chiquillo a quién el disfraz militar, la autoridad precoz e inmerecida y algunos hábiles manejos del astro de la Avenida 18 de Julio, han hecho perder el seso. El «Círculo Militar y Naval» le adjudicó dos o tres premios por téxis profesionales, «habilmente» desarrolladas. El autor de estas líneas tuvo el infortunio de asistir a tales torneos, en que se premian los más infernales e inconcebibles proyectos de asesinatos en masa, y aún perdura en su espíritu la sensación indefinible que tantos disparates le causaran.

Con tales distinciones — perfectamente premeditadas — le convirtieron en apóstol, y ahí le tenemos empeñado en convencer al pueblo de la necesidad y conveniencia que hay en reducir a prisión a los muchachos de 20 años — por el simple delito de tener 20 años y haber visto la luz de este suelo —; llevarles a los cuarteles; molerles a garrotazos y enseñarles a maravilla los papeles de idiota, eunuco, pederasta, mucamo, energúmeno y asesino.

Tales los antecedentes «profesionales» más recientes del «conferencista» que en la noche del 5 ocupó el escenario del

instituto Verdi, no sabemos si con la intención de embaucar a algunos bobos o la de proporcionar una ocasión a la policía de emplear su salvajismo.

Desde temprano comenzó a verse la platea con militares de uniforme y sin él. La tertulia, grada y paraíso fueron ocupados por el pueblo, en su mayoría de los alrededores o transeuntes atraídos por la banda de música con que el Ministro de la Guerra cooperó al atentado La prensa dijo más tarde que elementos anarquistas promovieron los desórdenes, como si quisiera mortalizar al anarquismo atribuyéndole la exclusividad de las protestas más hermosas. ¡Muchas gracias!

Un pobre viejo, que según creo presidía el acto, le declaró abierto con la mala lectura de unas carillas peor escritas. ¿Para qué hacerle a las sandeces que dijo, el honor de mencionarlas? Dijo... que el Servicio Militar obligatorio era bueno. No podíamos verlo, pero se adivinaba el copioso sudor en que se bañaba el buen hombre. «Siempre se corta el hilo por «lo» más delgado»...

Inmediatamente, a paso militar, brutalmente, hizo irrupción en el escenario el flamante conferencista. ¡Alto!... ¡Derecha!... ¡Dré!... Creíamos que haría una venia a la concurrencia. Nada sucedió. Ni siquiera sacó el sable.

(Un detalle original: el conclave liberticida no se atrevió, a hacer ejecutar el zarandeado himno. Se veían las patas a la sota...)

Comenzó la lectura. Parecía el redoble de un tambor. ¿Qué tenía aquello de conferencia? El alferez no leía tan mal, me consta. Sucedió que aquella noche estaba demasiado emocionado. Y sin embargo la absurda tésis que sostenía estaba muy de acuerdo con su estado de ánimo. «Somos unos mártires; — decía entre otras barbaridades — amigos del pueblo, nos sacrificamos heróicamente por su causa». El lobo se vestía la piel del cordero. Llamó «bestía» a E. Zola y «sublime» a Tolstoy.

El pueblo que escuchaba con ese silencio precursor de las grandes rebeldías, dejaba oír una que otra carcajada y entonces las carillas temblaban en las manos del alferez y su voz adquiría entonación de súplica. Los militares de la platea no escuchaban por mirar llenos de inquietud, a la concurrencia de las alturas. Era miedo o amenaza? quizá ambas cosas. ¡Oh, el valor de los militares!... Cuando vuestros adversarios realizan un acto público, no necesitan de policías para estar tranquilos; lo efectúan contra la voluntad de las autoridades, sin otra tribuna que una piedra sobre otra, ni otro valor que la enorme indignación que vuestros crímenes les causan! ¡Cobardes!

Por fin sonó un grito. Mientras duró la conferencia, el pueblo reía, pero cuando a un mal inspirado se le ocurrió vivar al Ejército, un grito, primero, y un clamor formidable de protesta inmediatamente, le contestó. Todo el mundo a la calle. Sin la actitud salvaje de la policía, la manifestación hubiera arrojado a los militares y el triunfo habría sido completo. Durante todo el trayecto, hasta llegar a la calle Paraguay, y a pesar de los atropellos policiales, «fué una manifestación antimilitarista». En el punto indicado la policía procedió a impedir el tránsito a todo aquél que no se había refugiado dentro del circulo de caballos y sables. Y aqui fué troya. Para lograr su propósito, la autoridad apaleó a cuanto ser humano se puso al alcance de sus sables. Sólo asi, con tal lujo de tropa y barbarie los militares pudieron ingerir la dosis oratoria que se les proporcionó desde los balcones del Circulo Militar.

DANIEL D. QUIJANO.

Vivir en el hombre...

El hombre piensa constantemente en el hombre; tal es una frase de Emerssón, y su razón se colige fácilmente, teniendo en cuenta que aislarse de la humanidad es imposible.... Para todo, para amar como para odiar, para desear la dicha o la felicidad, pensamos en el hombre; si no existieran hombres que lo compartieran, que pudieran avalorarlo, cubrirse de flores con ello o sangrar con sus espinas, nada valdría la pena, de lo que tenemos y vivimos la vida más intensa — la de la pasión, la del espíritu o la inteligencia, — pues es condición que para vivir estas cosas, las vivamos o las hagamos proyectar sobre otros; eso es lo que nos extendemos o nos derramamos sobre lo que nos rodea; es nuestra vida, que, partiendo de un golpe como la piedra, se abre en círculos concéntricos en el agua; sus lindes nadie los toca, y se pierden en los infinitos de los ritmos de la total naturaleza; como aquí, odio aquí, y no se sabe hasta donde se extenderá una influencia de este odio o este amor, pues tenemos la sensación de estar envueltos por todo, y nuestro cerebro mismo, con el sér psíquico que cabe hoy en él, no es más que un resúmen, un compendio abreviado de todas estas impresiones que han producido su psicología presente: impresiones sumadas de todo, lo que en todos los tiempos, ha vivido el hombre en el hombre....

Vivimos en el hombre, pues, sin cesar de vivir en nosotros; todo lo más hermoso, más alto y más noble que vivimos en nosotros—todo lo más intenso también, — lo vivimos en el hombre.... lejos de ser un pensamiento que deba evitarse, pensar en el hombre es la mayor afirmación de nosotros mismos. ¿No somos hombres también nosotros? ¿Dónde llegaremos a separar nada de lo nuestro — ni nuestros sentimientos ni nuestros deseos,—de un lleno y total pensamiento del hombre, es decir de la humanidad, de nuestra especie.... Si tenemos dientes, ella los ha acumulado; si tenemos cerebro, ella lo ha hecho tan perfecto y proporcionado como ha sido posible; si tenemos corazón, una vida psíquica que más que la vida física es nuestra propiedad, a ella se lo debemos también.... El hombre piensa en el hombre, pues no puede prescindir del hombre, porque con respecto a él es como una célula sumada a todas las otras células de un organismo.... Se ha dicho que la sociedad es un superorganismo; la humanidad lo es también. Somos organismos de este superorganismo: él es el que permanece, el que queda; nosotros, los que pasamos y perecemos. Pero queda nuestra huella, visible o invisible, viviendo en los ritmos en que nos hemos agitado o movido, al cumplir el destino de vivir.

Para consolarse de la desaparición, esto basta. Hay aquí suficiente vida futura, sin que sea necesario ir a buscarla a otro mundo. Sólo los espíritus aprensivos, o que no se conforman más que con vivir con su propio sér en el infinito del tiempo, la buscan en otro mundo. ¡Un mundo para ellos! Dejéseles, pues lo han tomado y quitárselos es imposible.... En cuanto a la verdad de la supervivencia es otra. Sin que nada se haya perdido, sintetizado o concentrado todo, nosotros somos vida futura de todos los hombres del pasado, hasta el primero... ¡Y ésta si que es vida en su propio sér, y no sólo en su propio sér, sino también en su propio mundo! ¿Queremos más? Ah! si; hay quien quiere más, no le basta con esto... Piensan en sí mismos y no piensan nada en el hombre.... El egoísmo es el fondo de todos los místicos. Y ¿hay cosa más estúpida que el egoísmo, tratándose de una vida que no nos pertenece, que no es más que la flor perecedera aparecida en lo alto de la rama, por uno de los ritmos de la gran naturaleza y que nos recobrará también?

No hay cosa más repugnante que un hombre que no quiera morir nunca, como que no quiera tampoco sufrir.

Dadles el otro mundo a todos los que lo deseen; no valen nada y quieren otro mundo; como verdaderos miserables quieren hacerse dignos de él, que no los rechacen, que los reciban y les permitan entrar, con la humildad y las lágrimas.... ¡Dad misericordia! ¡Todo egoísmo que no se puede vencer, es digno de lástima! El es un atributo de los pequeños seres, la pequeñez es siempre egoísta, pues el altruismo, la dación desinteresada y libre de sí, es carácter de generosidad y de grandeza.... Dómosle ese mundo, por el que su pequeñez quiere pagar a veces el precio de la flagelación o de la muerte; aislados de la humanidad, ellos no pertenecen a la humanidad sino a su egoísmo.... Volvamos el rostro y escupamos al suelo. Nosotros pensemos en el hombre, pensemos constantemente en la felicidad y la vida de la especie humana; en lo que hay que hacer, hay que reformar o hay que trastornar de lo que existe; en los fines no cumplidos, en los destinos no realizados, en su «vida futura» en una palabra: la vida en que nos viviremos mañana, en nuestros descendientes o nuestros hijos... Así no habrá ni inconsecuencia ni olvido.

T. ANTILLI.

PARA SER DIPUTADO

Siéntese Vd. joven, le dije, mientras contemplaba con simpatía a aquel mozo franco y robusto, de rostro enérgico y ademanes encogidos, que descubriera a tiro de escopeta su naturaleza provinciana; — siéntese usted y sepa yo a qué debo la honra de esta visita, y en qué pueden servirle los consejos que de mí para usted reclama la respetable persona que me lo recomienda.

Ya sabe usted, repuso él, que tengo concluída—y aunque decirlo fuera inmodestia—concluída con lucimiento mi carrera en la Universidad de X.....

Siempre me llevaron mis aficiones por el camino de la política; vengo dispuesto a dedicarme a ella y a ver si logro representar a mi país, en fuerza de perseverancia y trabajo.

—Me parece bien, y ¿qué piensa usted hacer para conseguirlo?

—Tengo grandes proyectos—replicó el joven, a tiempo que su rostro se iluminaba con una sonrisa de esperanza y de noble orgullo.

He estudiado a fondo las evoluciones y las necesidades políticas de mi país; conozco, en punto a economía, todo lo que se ha escrito; nacido en el pueblo, me ha sido sumamente fácil analizar sus aspiraciones y sus tendencias, he formado un programa que defenderé con inquebrantable constancia, sin olvidos ni concesiones de ninguna especie. Con estos elementos, con los que me proporcione el periodismo, donde pienso exponer un día y otro mis ideas y con la propaganda que haga de mis doctrinas entre aquellos mismos a quienes puedan serles beneficiosas, estoy seguro de lograr el triunfo, como lo estoy de servir fiel y honradamente a los intereses de mi patria.

—Con que tales son los pensamientos que a usted le animan?

—Sí, señor

—Usted será rico?

—No, señor.

—Pues entonces prepárese a no ser diputado nunca o a serlo dentro de 50 años como plazo más breve.

—Qué dice usted!

—Ah, joven—añadí, contemplándole con verdadera lástima—usted me ha inspirado gran simpatía; y quiero que su visita le resulte a usted provechosa. Con las ideas y proyectos de usted sólo se alcanza una representación: la de San Bernardino. Otra es la ruta que debe usted seguir si quiere llegar al límite de sus deseos.

—¿Yo?

—Vamos a cuentas y no me interrumpa; ¿conoce usted a algún personaje influyente?

—Sí, pero el tal no participa de mis ideas.

—Vaya un tropiezo!... Participe usted de la suya y estarán acordes en seguida.

—Eso equivale a una abdicación.

—Y ¿qué es abdicar? Un verbo en moda y elegante Los reyes lo conjugan cada tres meses y los políticos cada tres minutos.. Nada joven, nada; es necesario echar a un lado esas pequeñeces. ¿Cómo se llama el personaje que usted conoce?

—Don Exito. Es un animal.

—Pero un animal que ha llegado a ministro, y los animales de esta categoría se convierten en personas acreedoras a la mayor consideración Usted debe visitar a Don Exito; elogiar a diario sus más enormes barbaridades, como si fuese el límite, fin y compendio de la ciencia humana y divina; acosarle en el salón de conferencias; llamarle genio a grito pelado, quitarle las motas del gabán cuando lo lleve puesto y ayudarle a sacar y meter las mangas cuando se lo ponga.

—¡Yo!

—Usted mismo, joven; usted mismo. Con eso, con dedicarle un suelto encomiástico en los periódicos, cada tres días y con limpiarle los botines de vez en cuando, ya hemos adelantado la mitad del camino.

—Caballero, mi altivez no me permite semejantes bajezas!.

—¿Ahora salimos, conque tiene altivez? ¡Ay, amigo! Con esa virtud no se va a ningún sitio. La altivez se guarda para más adelante, para cuando sea usted director general, pongo por caso.

—Pero...

—Déjeme usted seguir. ¿Tiene hijas don Exito?

—Una muy fea.

—¡Bravo!... Cultive usted el amor de esa fea como si de la misma Venus se tratara. Las feas dan excelente resultado. Créame usted a mí: enamore a la hija fea de don Exito, y si el padre se opone róbela usted.

—¡Robarla!

—Sí señor, ¿que cree usted que vendría después del robo?

—Una pareja de la guardia civil.

—No, señor, un distrito.

—¡Pero caballero, yo amo a otra mujer!

—Y eso que importa. Siga Vd amándola: el robar a la hija de un ministro no es lance amoroso, es una manera de conseguir el acta, muy semejante a la que emplean los gobernadores de provincias para que logren el triunfo los candidatos ministeriales.

—¡Oiga usted señor mio...!

—Oigame usted primero a mí. Una vez diputado dediquese usted a frecuentar el trato de la mujer de cualquier otro personaje superior a don Exito: es medio infalible para llegar a una subsecretaría en tren expreso, y de subsecretario se salta a ministro con la mayor facilidad.

—¡Que demonio, joven, usted es guapo, sanguíneo, robusto!... No hay que desanimarse. Siga usted mis consejos, y crea que siguiéndolos, podrá ser lo que mejor le venga en gusto, sin afanes, sin trabajo y sin excepciones de ninguna clase.

—¡Usted ha olvidado que yo soy un hombre de vergüenza!

—¡Tambien eso? Pues amigo mío, siento mucho decirle, pero, con semejantes repulgos y sin una peseta, llegará usted a diputado si llega, con permiso del sepulturero, cuando no pueda disfrutar de las ventajas materiales que el poder proporciona.

—Cuando haya dejado en las zarzas del camino sus ilusiones, sus esperanzas, su vida entera. Haga usted lo que le parezca mejor, pero no olvide esta sentencia: para ser diputado, valen, más que las ideas y la constancia y la firmeza y el talento, el gabán de Don Exito, los botines de Don Exito y la hija de Don Exito.

Puedo presentarle a usted muchos diputados que no me dejarán mentir.

JOAQUÍN DICENTA.

Relaciones internacionales

Preocupa de un tiempo a esta parte, al elemento libertario, un problema el cual creo sumamente necesario sea dilucidado para bien del ideal en cuanto a su desarrollo en todo el continente americano, por el momento, mientras Europa no modifique su situación desastrosa. Fuera de toda teoría centralizadora, que convirtiríase en principio autoritario, en discrepancia absoluta con la tendencia que informa nuestra filosofía anarquista, entiendo que deben hacer practicar las relaciones internacionales si es que realmente nos preocupa el progreso creciente de nuestros caros ideales. Estrechando los vínculos de solidaridad, valiéndonos de todos los medios desarmaremos al Estado que amenaza minuto tras minuto la vida de los ciudadanos; el intercambio de ideas, el conocimiento de las modalidades diversas que constituyen el alma de los organismos colectivos de cada país, nos trae aparejado un mayor beneficio en el sentido de perfeccionar nuestros medios y métodos de siembra en el campo de las actividades revolucionarias. Nos demuestra la historia que el organismo estatal a través de todas las edades no realizó, ni lo intentó siquiera, ensayar nuevos métodos de vida, nuevos principios tendientes a dotar a los hombres de mayor comprensión en relación con los acontecimientos que a diario se suceden y la manera de encausarlos en un sentido práctico, porque para ello está inhabilitado desde el momento que erigido en sistema imperativo impide la iniciativa individual y su desarrollo que por lo común tiende a lesionar los intereses que le son inherentes como conglomerado del cual la burocracia extiende su parasitismo enervante y suicida; esta constatación ha determinado a los núcleos libres, inadaptables al medio, a los que no pueden comulgar con tantas inconsecuencias, extravíos e injusticias, a desligarse por completo de la acción legalitaria, y han interpuesto la acción del individuo que pugna por librarse de todo lo superficial e inicuo estableciendo principios de confraternidad universal, de superación colectiva, de orientación en los esfuerzos del hombre de una virtualidad indiscutible.

El estado ciego a todas las manifestaciones que signifiquen progreso en su verdadero sentido, cuanto menos ingerencia posea en la realización del sentido justiciero y lógico de las cosas, más libre el camino y más sinceras y benéficas serán las consecuencias. La necesidad de anular toda acción más que brutal, de parte del militarismo organizado férreamente, sostén del estado actual de cosas, es algo que debe preocuparnos de una manera muy especial. Discutanse medios y maneras de hacer práctico el internacionalismo e inutilizaremos su acción macabra. Influenciemos en el arte, en la literatura, en todas las manifestaciones superiores del individuo para que el chauvinismo, la herencia morbosa, resabio de épocas prehistóricas, la religión del patriotismo que inmola victorias y más victorias sin provecho alguno, desaparezca de una vez por todas. Hay a más de estos motivos para intensificar, para estrechar lazos solidarios entre los anarquistas militantes, razones que escapan en este momento a mis facultades.

Piensen los compañeros la magnitud del problema, los beneficios que pueden reportar a los pueblos de América propensos al crimen colectivo, a servir los intereses incondicionalmente de una minoría de entes desequilibrados, sostenidos por el prestigio que brinda la prensa prostituída de todos los países, encargada de fabricar el ditirambo elogioso, para asombrar a los cándidos, y para regocijo de los malvados que no trepidan en el sacrificio colectivo para la satisfacción de bastardos intereses personales. Que América sea fecunda en nobles ideas, pródiga en manifestaciones de arte, sublime en la liberación de la especie encadenada ignominiosamente, pero que desaparezcan del escenario de la vida todos los que impiden días mejores, en los cuales el hombre no sufra la terrible angustia de una vida que no tiene en esencia más que el nombre.

ARTURO PAMPIN.

Un poco de estadística

»El perfeccionamiento enorme de la máquina da por resultado el agobiar cada vez más al obrero, sin que sea posible hallar remedio a este conflicto, dentro del régimen capitalista. El organismo superorgánico, al ir separando al elemento *hombre* de la máquina, va realizando el progreso, de la misma manera que en la escala animal hemos visto esa misma diferenciación a medida que en cada uno de sus seres era mayor la independencia entre la vida vegetativa y la vida de relación.

»Para tener idea aproximada de la rapidez con que se está efectuando esta diferenciación del Hombre y de la Máquina, veamos cómo aumentan los progresos de la maquinaria, computando el número de caballos de vapor en Francia, y por este dato se podrá calcular lo que pasa en el resto del globo. En 1890, la industria metalúrgica utilizaba 167,584 caballos de vapor y 354,856 en 1902. El aumento es aún más considerable en la industria textil, que de 172.999 caballos en 1890, en el año 1902 asciende a 434,529 caballos.

»Si quisiéramos formar idea más exacta de estas cifras, sería menester valernos del método de Edmundo Thery y calcular, como él lo hace, en cuanto este trabajo gigantesco de caballos de vapor se puede equiparar a trabajo humano suprimido. Nada tan fácil como este cálculo, que puede hacerse casi de una manera matemática, según el principio, admitido por los especialistas, de que un caballo de vapor representa, desde el punto de vista dinámico, como rendición de trabajo útil, la jornada de veinte obreros; así, el Sr. E. Thery llega a esta conclusión final: «que está (se refiere a Francia), considerada la producción, en la misma situación que si su población obrera hubiera triplicado y que si cada ciudadano francés tuviera hoy día a su servicio tres esclavos de acero, cuyo presupuesto de gastos fuera 0,05 francos diarios.

»Un dato más de la prógresión creciente de cómo la máquina elimina al hombre son estas cifras, que representan el aumento de exportación en el mundo: «La exportación de 1897 es »de cuarenta y seis mil millones; la »de 1902 es de cincuenta y seis mil mi»llones; la de 1903 es de sesenta mil »millones. Así, el aumento de la ex»portación, que había sido, en el pe»ríodo de 1897 a 1902, de dos mil mi»llones por año, se dobla desde 1902 »a 1903, pues el aumento es de cuatro »mil millones.»

»La mejor manera de calcular la importancia de una industria moderna es darse cuenta de la fuerza motriz de que dispone. Hasta fines del siglo XVIII fuera de la fuerza muscular del hombre, y en algunos casos de los animales, no se utilizaba más que la fuerza del agua y más rara vez la del viento. Y aun así, una y otra no servían más que a un número reducido de industrias, y sobre todo, la molienda. Al ponerse en juego la fuerza del vapor, se creó verdaderamente la gran industria, aumentando en enormes proporciones la energía de que

el hombre había dispuesto hasta entonces. El perfeccionamiento de los medios de transmisión de la fuerza, que tuvo lugar a un mismo tiempo, facilitó la adaptación de las mismas fuerzas hidráulicas a un número mucho más crecido de industrias. Como consecuencia de estos descubrimientos, cesó el obrero en las fábricas, o por lo menos, no existió como productor de fuerza más que en un número muy restringido, convirtiéndose, ante todo, en vigilante y distribuidor de esta misma fuerza. Así es que hoy día los medios de producción de una industria que dependen principalmente de las fuerzas de que ésta dispone, se calculan más bien por el número de caballos de vapor o caballos hidráulicos que utiliza. Una fábrica cuya maquinaria no está perfeccionada, y en donde muchas labores tengan que hacerse a mano en vez de hacerse por las máquinas, emplearía más obreros y menós caballos de vapor, produciendo menos que otras cuyas máquinas fueran más perfeccionadas. A fines del siglo XIX, la aplicación de la electricidad vino todavía a acentuar la substitución de las fuerzas humanas por las fuerzas naturales.

»Apretando un botón, o dando vuelta a la manivela de un conmutador, cosas que pueden hacerse con un dedo, el hombre de hoy día hace ejecutar a la corriente eléctrica tareas en las cuales hace un siglo se empleaban decenas y centenas de hombres. Importa pues, ahora más que nunca, para apreciar una industria en todo lo que vale, conocer las fuerzas de que dispone.

»Según el Censo de 1900, la industria americana disponía en aquella fecha de 11.300,081 caballos contra 5.954,655 en 1890, 3.410,837 en 1880 y 2.543,818 en 1870. El aumento ha sido, pues, más rápido que nunca en la última década: 90 por 100 contra 75 por 100 de 1880 a 1890, y 45 por 100 de 1870 a 1880. Y aún así, estas cifras no llegan a dar idea exacta del grado progresivo con que se emplean las fuerzas naturales en los Estados Unidos» (1).

JULIO MÉLINE.

(1) Retour à la terre et la surproduction industrielle.

ENCUESTA

El grupo INICIATIVA nos pide que por nuestro intermedio, hagamos la pregunta, que va a continuación, a las agrupaciones y compañeros en general.

¿La forma o métodos empleados hasta el presente para la difusión de las ideas anarquistas, llenan las aspiraciones de los militantes, o habría necesidad de nuevos métodos?

En caso de desconformidad ¿qué otros medios podrían emplearse?

El grupo INICIATIVA propone que esta pregunta se ponga en discusión en los diferentes grupos y C. de F. Sociales existentes y que a la vez, por escrito y en la forma más sintética posible, remitan la contestación a «La Batalla».

CONTESTANDO

La encuesta del grupo «Iniciativa» no nos dice nada de la finalidad anarquista, lo cual, se desprende lógicamente y también como modestamente opina el que escribe estas líneas, que la anarquía no teniendo *finalidad*, es decir fin, limite, que es un ideal abierto a una renovación continua, a una ilimitada progresión es, por consiguiente *incambiada* y, por lo tanto, ni se debe de discutir.

Por lo que respecta a sus métodos de lucha, si bien puede haber alguna inovación, aunque yo por ahora no la veo, me parece que, lo que puede dar márgen a discusiones no son precisamente los métodos empleados sino el uso que de ellos se han hecho. Voy a ampliar este pensamiento: El método de lucha anarquista: la acción directa se ha empleado a menudo para objetivos no anarquistas, no transformadores, sino a luchas unilaterales, de clase y hasta de sub-clases.

Por lo tanto a mi ver, habría que encaminar nuestras energías reevindicadoras hacia acciones (no métodos) que no nos alejara de nuestro objetivo como ser la reconstrucción de un estado de cosas sin distinción ninguna.

Pero, objetará alguien ¿y quién entre los anarquistas, quiere formar un estado social que no sea igualitario? Ninguno, respondo. Pero en la práctica, en nuestras luchas para llegar a esa igualdad se emplean acciones (no métodos vuelvo a repetir) que en resumen no interesan, no benefician sino a una o a varias partes de la sociedad, no a su conjunto. La lucha anarquista de nuestros tiempos (y desde hace muchos años atrás) se ha reducido simplemente a las cuestiones materiales, de estómago, relegando muy a segundo orden los problemas morales los cuales afectan — en más o menos escala — a todo el conjunto social como, magistralmente nos lo ha descrito S. Faure en «El Dolor Universal» y qué, por lo consiguiente es, a todos ellos, a quienes hay que dirigir nuestras prédica sin odiosos esclusivismos los cuales, de tanto abusar de ellos, se ha hecho creer «que el anarquismo es el ideal esclusivo de los muertos de hambre».

Como no quiero robar más espacio (para no obstaculizar a otros que quieran tratar el tema) espero volver en el próximo número y así de paso tendré oportunidad de leer opiniones de algunos otros compañeros los cuales, indudablemente, servirán de excelente obono a mi pensamiento.

MANUEL PÉREZ.

Montevideo, 12 de Octubre de 1916.

Desde el Paraguay

BAJO EL TERROR

Compañeros de LA BATALLA:

Estamos bajo el terror, bajo la fuerza bruta. No hay necesidad ni de la declaración del estado de sitio, pués las leyes nada valen son puñales, son caballos, mauseres ó cañones!

Y pienso que hay hombres en el poder. Pienso que muchas conciencias se enrojecen bajo la sombra, impotentes. Pienso que nadie se atreve a envolverse con una augusta serenidad, con un manto digno de la nobleza de un espíritu superior, para alzarse solo y tranquilo y retirar su complicidad en el crimen. Pienso que es imposible se olviden todos del corazón y del cerebro, y solo sean con estómago y con pies!

Oh juventud altiva! Oh generación presente muda y triste como flor silente en el cementerio de los justos! Oh frentes, cómo creis vencidas, sin la lumbre sagrada que os haga dignos del pensamiento! Yo no sé si la gran cobardía del instante puede ser la general cobardía de los hombres, pero sé que hay en mí lo que no ha de morir mudo, lo que no ha de truncarse ni truncandose el cuerpo; sé que el pensamiento es una gran columna de luz, invisibles para los déspotas, pero radiantes para los ojos del porvenir que pueden mirar por nosotros. ¡Cobardes, limpiáos los ojos del terror, y mirad la gran columna, a esa no venceréis, ni nadie vencerá!

En esta hora en que se estruja al pueblo en sus propias carnes ¿dónde están los prepresentantes del pueblo? Ah! Cómo quisiera hablar de las miserias humanas. Esos representantes que fabrican leyes a tanto, no son en estos momentos sino los falsos apóstoles, que ofician la misa diaria de la gran farsa democrática. No son dignos siquiera de recordación. Si el pueblo le gime en las plantas, pronto muy pronto incubarán la ley que le ate las manos, cuello y pies, doblemente, triplemente!

Oh! Sagrada libertad que un día estáis muy lejos y otro día os enseñáis, al parecer, muy cerca. Libertad! No sóis aún la conciencia. Tiranía! Sóis el divino dios negro de los que mandan, de los que oprimen y vuestro altar pide carne estrujada del pueblo, pide sangre!

Quiere aún, lanzarse otra infamia contra el pueblo. Dicen que en el movimiento obrero hay trabajos políticos. No señores, en el pueblo hay conciencia. No permitamos, hombres, que esta gran farsa sea consumada. Que esta farsa no sea el pretexto. Aclaremos los horizontes; miremos si es posible con el corazón!

El pueblo hoy no tiene libertad ni en las calles, menos en los hogares, desmantelados. Y ese pueblo no puede ir ni a las selvas, porque las selvas también están llenas de bandidos que esclavizan a los seres humanos. En las selvas paraguayas gimen también más de cincuenta mil esclavos yerbateros y obrajeros. ¿Dónde, pues la libertad? El país es una cárcel, un presidio de torturación infame. Y las carnes del pueblo sangran todavía en el cilicio, hasta los huesos parece pretender caminar pero las cadenas están atadas a los huesos mismos!

A quién hablar? A quién alzar la voz? La burguesía, el poder y el miedo es la Santísima Trinidad presente. El miedo es el espiritu santo y el único y verdadero dios la tiranía.

Levantemos las frentes todos los dignos. Levantémonos, hombres. La gran columna del pensamiento, invisible para los déspotas, no ha de truncarse. Que se nos trunque, pero levantémonos!

CORRESPONSAL.

Asunción, Octubre 4 de 1916.

Permanente

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Cárcel Correccional y la Penitenciaria, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en todos los casos posibles. Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores. La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales.

Movimiento Anarquista

Centro «Labor y Ciencia» Este Centro de E. Sociales, a vuelto de nuevo a organizarse teniendo su local provisorio en la calle Municipio 1149 en donde todos los Lunes a la noche se realizarán conversaciones familiares.

Función y Conferencia.— Organizada por los Centros de Villa Muñoz y de Arroyo Seco, celebróse el día 15 de Octubre en el Biógrafo Reducto, una velada y conferencia la cual dió los mejores resultados.

Una compacta concurrencia llenaba dicho salón dando así prueba de las simpatías conque dichos Centros se han sabido rodear.

«Novelas Cortas».—El compañero Cordón de Barcelona, España, ha tenido una feliz iniciativa. Se ha dirijido a los compañeros de España y otros paises, que cultivan la novela y el cuento, para que produzcan novelitas cortas que no den más de 16 páginas para sustituir, en lo posible, a esas malsanas lecturas que tanto niños como adultos tanto uso hacen; y él, por su parte, piensa editarlas dando así un impulso a nuestra propaganda.

Los compañeros de estas regiones que quieran contribuir a mandar originales, como para pedir ejemplares, lo hagan a nombre de dicho compañero y a la dirección de «Tierra y Libertad».

Movimiento Obrero

«ORGANIZACIÓN OBRERA».—Así se intitula el periódico de la Federación O. R. Uruguaya que ya ha empezado a publicar y que será el porta voz de las entidades adheridas.

Viene bien presentado y promete luchar con tesón por los ideales de libertad y de justicia.

FERROCARRILEROS.—Este gremio, —con justa razón — está indignado por los continuos abusos y usurpaciones que vienen siendo víctima por parte de la empresa del F. C. C. del Uruguay.

Transcribiremos a continuación varios párrafos de un vibrante y razonado manifiesto publicado a raiz de la creación de una Sociedad de S. Mutuos por parte de dicha empresa. Dice as:

«Los empleados y obreros que ganan hasta $ 30 de sueldo o $ 1.20 de jornal deben pagar, de este mes en adelante, una cuota mensual de $ 1.00, es decir debe contribuir con el 3.33 o/o del sueldo o jornal, mientras que los que ganan más $ 30.00 hasta $ 45,00 al mes o más $ 1.20 a 1.50 al día, abonarán $ 1.10, el 2 75 o/o del sueldo o jornal. De modo que cuanto mayor sea el sueldo o jornal que perciba el empleado, menos proporcionalmente le corresponde contribuir al fondo social, y tanto es así, que los que ganan hasta $ 60.00 de sueldo o $ 2.00 de jornal, han de contribuir con el 2.33 o/o, y los que ganan sueldos de $ 100.00 con el 1.70 o/o y aún menos.

La injusticia se dobla al distribuirse los subsidios, pues resulta que los empleados inferiores que ganan sueldos de $ 30.00, o los jornaleros, (que muchas veces no llegan a ganar $ 20.00 al mes) debe pagar cuotas de $ 1.00 y perciben en caso de enfermedad—durante la cual no cobran sueldo o jornal — un subsidio de 30 centésimos, que representa el 30 o/o de su cuota, mientras que empleados mejor rentados, que pagan cuotas proporcionalmente más bajas que los primeros, perciben subsidios mayores. Así, los que ganan $ 45.00 y coticen el 2.75 o/o de su sueldo, perciben el 46 o/o de su contribución, los que ganan $ 60.00 y cotizan el 2.33 o/o, perciben el 48 o/o y los que ganan $ 100.00 y cotizan el 1.70 o/o perciben el 47 o/o. Esta evidente y doble injusticia no nos la podemos explicar más que por la supina ignorancia del organizador y organizadores de la sociedad que de finanzas no saben sino robar, o bien porqué han tenido el deliberado propósito de señalar más profundamente la condición inferior de los jornaleros y explotarlos de nuevo con el señuelo del mutualismo.

MAQUINISTAS, CORTADORES DE CALZADO Y ANEXOS. — Parece que la nueva C. Administrativa de esta sociedad viene dispuesta a trabajar fuerte. Por lo pronto piensan publicar un periódico de propaganda gremial, iniciar una serie de conferencias sobre organización y a la vez dar principio a conversaciones familiares en donde se tratarán todos esos temas que los asociados creen de necesidad dilucidar. Vamos bien, con tal que no sea aquello de «escoba nueva barre bien...»

UNIÓN G. DE TRABAJADORES. — Se les vió muy claramente la pata a la sota. A los políticos todo le viene bien para pescar votos y es por eso que tanto fundan un club poniendo General Viera o Garibaldi, como le ponen el nombre con que encabezamos estas lineas.

Pero nosotros, que ya conocemos estos tiburones de la política, pegamos el grito de alerta a los trabajadores, para que no se dejen engañar por estos falsos obreros, que en vísperas de elecciones fundan club para robarles la balota.

Ojo pues, trabajadores.

CONFERENCIAS. — La Federación Obrera Regional Uruguaya está dispuesta a entrar en una franca actividad. Con tal motivo, piensa realizar una larga serie de conferencias, para ver si los obreros salen de la modorra en que están sumidos.

La primera de la serie se realizó en la Cámara Sindical de Cocineros, en donde el compañero Hucha disertó largamente sobre la necesidad de la organización como medio para contrarrestar la explotación burguesa y fustigando a las agencias de colocaciones que tan vilmente vienen sangrando a los que necesitan trabajo.

Para el Sábado 21 a la noche, en la calle Río Negro 1180, tendrá lugar una segunda conferencia, también organizada por la Federación, en donde hablarán Llorca y otros compañeros.

Varias

CENTRO «E. ZOLA». — Esta biblioteca ha distribuído en esta forma su labor educativa:

Lunes: clases gratuítas de Esperanto.
Martes: lecturas comentadas.
Jueves: disertación instructiva.
Sábado: clases de Esperanto.

CENTRO GASTRONOMICO DE E. S. — Este centro comunica a sus adherentes y simpatizantes, que las clases de francés se realizan los Martes y Viernes de noche, y Miércoles y Sábados de tarde.

Todos los Lunes se realizan conferencias o conversaciones familiares.

CORRESPONDENCIA

«Voces Proletarias».—Recibimos los 10 ejemplares, va lo que ustedes piden.

«Lyman», «Mas», «Crónica Sowersiva» —Il giornale lo riceviamo; grazie per la cartolina.

Nuestros Balances

Iniciamos hoy la publicación del 1.º trimestre de nuestro Balance, continuando, en los números sucesivos, la publicación de otros trimestres, hasta dar el total de las entradas y salidas de nuestro periódico.

Con esto, cumplimos una satisfacción para nosotros como para los amigos que contribuyen a dar vida al periódico.

ENTRADAS

Junio 1915	
Donaciones generales	$ 13.05
Julio 1915	
Listas de suscripción	» 3.56
Venta de periódicos	» 3.82
Donaciones generales	» 3.00
Recibos cobrados	» 40.50
	$ 63.93

SALIDAS

Julio 1915	
Impresión 1.000 ejemp. N.º 1	$ 25.50
Sello	» 1.50
1.000 recibos	» 1.50
Libreta porte pago	» 1 05
Dos libretas	» 0.25
Porte pago	» 0r08
Tinta y plumas	» 0 10
Impresión 1,000 ejemp. N.º 2	» 26 00
Franqueo y cange	» 0.52
	$ 56.50

RESUMEN

Julio 1915	
Entradas	$ 63.93
Salidas	» 56.50
Superavit	$ 7.43

Mes de Agosto

ENTRADAS

Superavit de Julio	$ 7.43
Listas de suscripción	» 5.76
Donaciones generales	» 16.77
Venta	» 2.70
Producto de la Velada del 21 de Agosto	» 10.65
Recibos cobrados	» 44.70
	$ 88.01

SALIDAS

Impresión 2.000 ejemp. N.º 3	$ 32.00
Impresión 5.000 volantes	» 3.00
Gastos varios	» 2.33
Impresión 2.000 ejemp. N.º 4	» 32.00
Franqueo y porte pago	» 0,98
	$ 70.31

RESUMEN

Entradas	$ 88.01
Salidas	» 70.31
Superavit	$ 17.70

Mes de Noviembre

ENTRADAS

Superavit de Agosto	$ 17.70
Donaciones generales	» 6.25
Venta número 5 y 6	» 2.82
Venta de tarjetas	» 1.30
Recibos cobrados	» 35.60
	$ 63.67

SALIDAS

Impresión 2.000 ejemp. N.º 5	$ 30.00
Franqueo	» 0.64
Porte pago	» 0 27
Impresión 2.000 ejemp. N.º 6	» 30.00
	$ 60.91

RESUMEN

Entradas	$ 63.67
Salidas	» 60.91
Superavit	$ 2 76

NOTA.— Toda persona que no viera figurar sus donaciones, pueden hacer su reclamo respectivo.

OTRA.—Toda persona que desee hacer personalmente cualquier revisación, están los libros a su disposición y a cualquier hora, en nuestra administración.

Notas administrativas

EXTERIOR

B. A. F. M.—Recibimos $ 4.00 ¿recibió a tiempo los 50 ejemplares?

Bahía Blanca.—G. ¿recibió los 50 números de rifa? Conteste.

Perú, Tampa.—Van los 5 ejemplares. Los demás como usted quiera.

Buenos Aires.—B. Pereira. Recibimos $ 2.00.

INTERIOR

Juan González. C. G. Francois —Recibimos $ 5. Si todos pensaran como usted saldría semanal.

Minas.—A. Ottadi. Recibimos $ 2.70 de la rifa y los números restantes.

J. Jakson.—C. della Chiesa. ¿Vendió los números de la rifa? ¿En lo sucesivo dónde le enviaremos el periódico?

Donaciones.—Minotti 0.35.—En el número pasado se deslizó un error: en donde decía Brezo 0.50, debió de decir Pérez.